
VIGILIA DE ORACIÓN CON TERESA DE JESÚS

“YO SOY EL AGUA VIVA”

¡Oh Vida, que la dais a todos! No me neguéis a mí esta agua dulcísimo que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a Vos. No os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos! (Exclamaciones 11,2).

CANTO

Animador: Buscadores de Jesús y peregrinos, en camino hacia Dios, la Fuente del Agua Viva, nos reunimos en oración para hacer algunas preguntas a Teresa de Jesús, la mujer que llegó hasta el pozo, y se sentó junto a Jesús, el Maestro de oración.

- ¿Qué tenemos que hacer para orar? ¿Dónde podemos encontrar el Agua Viva?

Teresa: El que inicia el camino de la oración se parece al que comienza a cultivar un huerto en tierra muy infructuosa con el fin de que se deleite el Señor. “Paréceme a mi que se puede regar el huerto de 4 maneras: Sacando el agua de un pozo que es para nosotros de gran trabajo. Con noria y arcaduces... es menos trabajo y se saca más agua. Mediante un río o arroyo: esto se riega mejor..., y es menos trabajo para el hortelano. Con la lluvia lo riega el Señor sin trabajo nuestro, y es mejor que todo lo que queda dicho”. (Se pueden escenificar estas cuatro formas mediante un mimo). Silencio y canto

1. DESPIERTA EL AMOR

Comenzamos el camino de la oración con trabajo, es decir, sacando agua del pozo.

Animador: Nos sentimos muy volcados hacia fuera, sin interioridad. Sin fuerzas para hacer el bien. No tenemos ganas de orar. Nos aburre estar con Dios.

- ¿Qué hacías tú, Teresa, cuando no tenías ganas de orar y con hartito trabajo echabas una y otra vez el caldero y lo sacabas sin agua?

Teresa: *Tened gran confianza. Creed en Dios que podréis llegar a beber del Agua Viva de su Amor. Dios es fiel a sus amigos. Tened grandes deseos y determinación. Dios es amigo de ánimas animosas. Caminad con alegría y libertad. Despertad el amor. Procurad siempre mirar las cosas buenas de los demás. Dejad que Dios haga en vosotros lo que El quiera. Que se cumpla su voluntad. Estaos cabe el Señor, que cierto está con nosotros. ¡Mira que te mira!*
Pausa de silencio

Lectura de la Palabra

“Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu padre, que está en lo escondido, y tu padre, que ve en lo escondido, te lo pagará” (Mt 6,6).
Silencio y canto

2. RECÓGETE

Regamos el huerto con noria... es menos trabajo y se saca más agua.

Animador: Ya hemos entrado en el interior; pero dentro tenemos mucho ruido: la inteligencia tiene hambre de ideas, la memoria nos llena de imágenes y recuerdos. Nos sentimos solos en el camino.

– *¿Qué hacer para seguir escuchando al Señor?*

Teresa: *Dejad que el Señor encienda la centellica de Su Amor en vuestra alma para que podáis entender qué os ama entrañablemente y os elige para grandes cosas. No hagáis caso del entendimiento. Permaneced recogidos como las abejas. Despertad la voluntad al amor. Poned con humildad esas pajitas para ayudar a escuchar el amor. Acordaos de que este camino de la oración no se recorre solos. En estos tiempos difíciles haceos espaldas unos a otros para llegar a ser amigos fuertes de Dios. Mirad a Cristo el Amigo verdadero y determinaos a seguir su camino.*
Pausa de silencio

Lectura de la Palabra

“Dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me

siga. Su uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará” (Mt 16,24-25).

Silencio y canto

3. EN LOS BRAZOS DE DIOS

Regamos el huerto mediante un río o arroyo. Se riega mejor y con mucho menos trabajo para el hortelano.

Animador: Ya vamos caminando en la oración, encontramos el sentido de la vida en Cristo; pero todavía la imaginación revolotea por nuestra casa, nos llena de temores y miedos que paralizan nuestra entrega.

- *¿Cómo lo viviste tú, Teresa?*

Teresa: *Si, yo también pasé por esas dificultades y le suplicaba a Dios con lágrimas: “¿Cuándo mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza y no hecha pedazos sin poder volverse a sí? (Vida 17,5). La fuerza del mal, a veces, nos sujeta, no nos deja hacer el bien y estar ocupados en Dios. Aceptémoslo con paciencia y humildad. Tenéis que dejar que Dios sea el hortelano. El sabe cómo abrir las flores para que den olor. Abandonaos en sus brazos. Descuidaos del todo, que Dios haga con vosotros lo que El quiera. “Seamos todos locos de amor, locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron” (Vida 16,6). No os canséis nunca de alabarle con toda vuestra vida. **Pausa de silencio***

Lectura de la Palabra

“Tus acciones, Señor, son mi alegría, // y mi júbilo, las obras de tus manos.”

¡Qué magníficas son tus obras, Señor, // qué profundos tus designios!

El justo crecerá como una palmera, // se alzaré como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, // dará flores en los atrios de nuestro Dios” (Salmo 91).

Silencio y canto

4. ALAS PARA AMAR

Con la lluvia, el huerto lo riega el Señor, sin trabajo nuestro.

Animador: Vamos entrando en el misterio de Cristo. Somos conscientes de que Dios nos ama, que su misericordia inunda nuestro ser; pero las dificultades y pruebas de la vida nos acosan. Sentimos la tentación de abandonar el camino del seguimiento a Jesús.

*Teresa: Que no desmaye nadie de los que han comenzado a tener oración porque si no la dejan, el Señor los llevará a puerto de luz. Mi vida estuvo rodeada con todo tipo de trabajos y sufrimientos. Hubo un tiempo en el que no me sentía digna de orar y dejé la oración. Pero el Señor, el que tanto me esperó, siguió enviando la lluvia abundante a mi huerto. Lo llenó de sus frutos y de deseos de repartirlos con otros. Él siempre da como quien es. La humildad me ayudó a caminar en verdad. Ahora puedo decir que con tan buen Amigo presente, que se puso el primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es Amigo verdadero.
Silencio y canto*

Exposición del Santísimo

Teresa: ¡Oh Señor mío y bien mío! ¡Que no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma! ¿Qué queráis Vos, Señor, estar con nosotros, y estáis en el Sacramento. Nos podemos gozar con Vos, y Vos holgaros con nosotros, pues decís ser vuestro deleite estar con los hijos de los hombres! (Vida 14,10).

PETICIONES

Se canta después de cada petición

1. Atrae hacia Ti, señor, a todos los que tienen sed y no conocen la Fuente. Pon en su camino amigos que les ayuden y acompañen en la búsqueda.
2. Que los jóvenes encuentren su plenitud como personas viviendo arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe.
3. Te presentamos, Señor, a todas las víctimas de las catástrofes que provoca el agua, ya sea por la sequía o por las inundaciones y a los emigrantes marginados en el desierto. Suscita en nosotros la solidaridad para aliviar su sufrimiento.
4. Te pedimos por toda la Familia del Carmelo, que busque y reparta siempre el Agua Viva, que a través de Teresa ha recibido gratuitamente.
5. Tú, Señor, nos sigues esperando en el Pozo de la vida, llama a muchas samaritanas y samaritanos a anunciar la Buena Nueva de tu Reino.

Teresa: “¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero; y como poderoso, cuando queréis podéis, y nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Alaben os todas las cosas, Señor del mundo! ¡Oh, quién diese voces por él, para decir cuán fiel sois a vuestros amigos! Todas las cosas faltan; Vos Señor de todas ellas, nunca faltáis. Poco es lo que dejáis padecer a quien os ama. ¡Oh Señor mío!, ¡qué delicada y pulida y sabrosamente los sabéis tratar! ¡Quién nunca se hubiera detenido en amar a nadie sino a Vos! Parece, Señor, que probáis con rigor a quien os ama, para que en el extremo del trabajo se entienda el mayor extremo de vuestro amor. ¡Oh Dios mío, quién tuviera entendimiento y letras y nuevas palabras para encarecer vuestras obras como lo entiende mi alma! Fáltame todo, Señor mío; mas si Vos no me desamparáis, no os faltaré yo a Vos. Levántense contra mí todos los letrados; persíganme todas las cosas criadas, atorméntenme los demonios, no me faltéis Vos, Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quien sólo en Vos confía” (Vida 25, 17).